



## LIBRO SESTO.



*Religion de los Mexicanos, esto es, sus dioses, templos, sacerdotes, sacrificios y oblacones; sus ayunos, y su austeridad; su cronología, calendario y fiestas; sus ritos en el nacimiento, en el casamiento y en las exequias.*



### DOGMAS RELIGIOSOS.

LA religion, la política y la economía, son los tres elementos que forman principalmente el carácter de una nacion; de modo que sin conocerlos, es imposible tener una idea exacta del genio, de las inclinaciones y de la ilustracion que la distinguen. La religion de los Mexicanos, de que voy á tratar en este libro, era un tejido de errores, de ritos supersticiosos y crueles. Semejantes flaquezas del espíritu humano son inseparables de un sistema religioso que tiene su origen en el capricho ó en el miedo, como lo vemos aun en las naciones mas cultas de la antigüedad. Si se compara, como yo lo haré en otra ocasion, la religion de los Mexicanos con la de los griegos y romanos, se hallará que esta es mas supersticiosa y ridícula; aquella, mas bárbara y sanguinaria. Aquellas célebres naciones de la antigua Europa multiplicaban escesivamente sus dioses á causa

de la desventajosa idea que tenian de su poder; reducian á estrechos límites su imperio; les atribuian los crímenes mas atroces, y solemnizaban su culto con execrables impurezas, que con justa razon censuraron los padres del cristianismo. Los númenes de los Mexicanos eran ménos imperfectos, y en su culto, aunque supersticioso, no intervenia ninguna accion contraria á la honestidad.

Tenian alguna idea, aunque imperfecta, de un Ser Supremo, absoluto, independiente, á quien creian debia tributarse adoracion y temor. No tenian figura para representarlo, porque lo creian invisible, ni le daban otro nombre que el genérico de *Dios*, que en su lengua es *Teotl*, algo mas semejante en el sentido que en la pronunciacion, al *Theos* de los griegos; pero usaban de epítetos sumamente espresivos para significar la grandeza y el poder de que lo creian dotado. Llamá-

banlo *Ipalnemoani*, esto es, aquel por quien se vive; y *Tlóque Nahuáque*, esto es, aquel que tiene todo en sí. Pero el conocimiento y el culto de esta Suma Esencia, estaban oscurecidos por la multitud de númenes que inventó su supersticion.

Creian que habia un espíritu maligno, enemigo del género humano, al que daban el nombre de *Tlacatecolotl*, ó ave nocturna racional, y decian muchas veces que se dejaba ver de los hombres, para hacerles daño, ó espantarlos.

Acerca del alma, los bárbaros Otomites creian, segun dicen, que se estingua con el cuerpo; pero los Mexicanos y las otras naciones de Anáhuac, que habian salido del estado de barbarie, la creian inmortal; aunque atribuian este mismo don al alma de las bestias, como veremos cuando tratemos de sus ritos fúnebres.

Tres lugares distinguian para las almas separadas de los cuerpos. Creian que las de los soldados que morian en la guerra, las de los que caian en manos de los enemigos, y las de las mugeres que morian de parto, iban á la casa del sol, que llamaban señor de la gloria, y allí tenian una vida llena de delicias: que cada dia al salir el sol, lo festejaban con himnos, bailes y música, y lo acompañaban hasta el zenit, donde le salian al encuentro las almas de las mugeres, y con las mismas demostraciones de alegría, lo conducian al Ocaso. Si la religion no tuviese otro objeto que el servir á la política, como se lo imaginan neciamente algunos incrédulos de nuestro siglo, no podian aquellas naciones haber inventado un dogma mas oportuno para dar brio á los soldados, que el que les aseguraba tan relevante galardón despues de la muerte. Añadian que despues de cuatro años de aquella vida gloriosa, pasaban los espíritus á animar las nubes, los pájaros de hermoso plumaje y canto dulce, quedando desde entónces en libertad de subir al cielo y bajar á la tierra, á cantar y á chupar flores. Los Tlaxcaltecas creian que todas las almas de los nobles animaban despues pájaros hermosos y canoros, y cua-

drúpedos generosos; que las de los plebeyos pasaban á los escarabajos y á otros animales viles. Así pues, el insensato sistema de la trasmigracion pitagórica, que tanto se propagó y arraigó en los países de Oriente, tuvo tambien sus partidarios en el Nuevo-Mundo (1). Las almas de los que morian heridos por un rayo, ó ahogados, ó de hidropesía, tumores, llagas, y otras dolencias de esta especie; como tambien las de los niños, ó al ménos, las de los sacrificados á *Tlaloc*, dios del agua, iban, segun los Mexicanos, á un sitio fresco y ameno, llamado *Tlalocan*, donde residia aquel númen, y donde tenian á su disposicion toda especie de placeres y de manjares delicados. En el recinto del templo mayor de México habia un sitio donde creian que en cierto dia del año asistian invisibles todos aquellos niños. Los Mixtecas estaban persuadidos de que una gran cueva que habia en una montaña altísima de su provincia, era la puerta del paraiso; por lo que todos los señores y nobles se hacian sepultar en aquellas inmediaciones, á fin de estar mas cerca del sitio de las delicias eternas. Finalmente, el lugar destinado para los que morian de otra cualquiera manera, se llamaba *Mictlan*, ó infierno, lugar oscurísimo, donde reinaba un dios llamado *Miclantecuhtli*, ó señor del infierno, y una diosa llamada *Mictlancihuatl*. Segun mis conjeturas, colocaban este infierno en el centro de la tierra (2); pero no creian que las almas sufriesen allí otro castigo, sino el de la oscuridad.

(1) ¿Quién creeria que una opinion tan añeja y tan absurda, fuese promovida por un filósofo cristiano, en el centro del cristianismo, y en el ilustrado siglo XVIII? Sin embargo, no hace mucho que la ha sacado á relucir un frances, en un libro publicado en Paris, con el título extravagante del *Año de 2440*. A tales escesos conduce la libertad de pensar en materia de religion.

(2) El Dr. Sigüenza creyó que los Mexicanos situaban el infierno en la parte setentrional del globo, porque la palabra *mictlampa* quiere decir *hacia el Norte*, como si dijéran *hacia el infierno*; pero mi opinion es que lo situaban en el centro de nuestro planeta, aunque quizás habia entre ellos diversos pareceres acerca de la situacion de aquel lugar.

Tenían los Mexicanos, como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creación del mundo, del diluvio universal, de la confusión de las lenguas, de la dispersión de las gentes, y todos estos sucesos se hallan representados en sus pinturas (1). Decían que habiéndose ahogado el género humano en el diluvio, solo se salvaron en una barca un hombre llamado *Coxcox* (á quien otros dan el nombre de *Teocipactli*) y una muger llamada *Xochiquetzal*; los cuales, habiendo desembarcado cerca de una montaña, á que dan el nombre de *Colhuacan*, tuvieron muchos hijos, pero todos mudos, hasta que una paloma les comunicó los idiomas desde las ramas de un árbol, tan diversos, que no podían entenderse entre sí. Los Tlaxcaltecas decían que los hombres que escaparon del diluvio, quedaron convertidos en monas; pero poco á poco fueron recobrando el habla y la razón (2).

Entre los dioses particulares adorados por los Mexicanos, que eran muchos, aunque no tantos como los de los romanos, los principales eran trece, en cuyo honor consagraron este número. Espondré, acerca de estas divinidades y de las otras de su creencia, lo que he encontrado en la mitología mexicana, sin hacer caso de las magníficas conjeturas, ni del fantástico sistema de Boturini.

DIOSES DE LA PROVIDENCIA Y DEL CIELO.

*Tezcatlipoca*. Este era el dios mayor, que en aquellos países se adoraba después del dios invisible, ó Supremo Ser, de quien ya he hablado. Su nombre significa *espejo reluciente*, y su ídolo tenía uno en la mano. Era el dios de la providencia, el alma del mundo, el criador del cielo y de la tierra, y el señor

(1) Lo que decían del diluvio está representado en una figura que daré después, copia de una pintura original mexicana.

(2) Los que deseen conocer las creencias de los Mixtecas y de otras naciones americanas, acerca de la creación del mundo, lean lo que escribe el P. Gregorio García, dominicano, en su obra intitulada: *Origen de los Indios*.

de todas las cosas. Representábanlo joven, para dar á entender que no envejecía nunca, ni se debilitaba con los años. Creían que premiaba con muchos bienes á los justos, y castigaba á los viciosos con enfermedades y otros males. En las esquinas de las calles había asientos de piedra, para que este dios descansase cuando quisiese, y á ninguno era lícito sentarse en ellos. Decían algunos que había bajado del cielo por una cuerda hecha de telarañas; que había perseguido y arrojado de aquel país á *Quetzalcoatl*, gran sacerdote de Tula, que después fué colocado también en el número de los dioses.

Su principal ídolo era de *teotell* (piedra divina), que es una piedra negra y reluciente, semejante al mármol negro, y estaba vestido de gala. Tenía en las orejas pendientes de oro, y del labio inferior le colgaba un canoncillo de cristal, dentro del cual había una plumilla verde ó azul, que á primera vista parecía una joya. Sus cabellos estaban atados con un cordón de oro, del que pendía una oreja del mismo metal con ciertos vapores ó humos pintados, y estos, según su interpretación, eran los ruegos de los afligidos. El pecho estaba cubierto de oro macizo. En ambos brazos tenía brazaletes de oro; en el ombligo una esmeralda, y en la mano izquierda un abanico, también de oro y de hermosas plumas, tan brillante que parecía un espejo, con lo que denotaban que aquel dios veía todo lo que pasaba en el mundo. Otras veces, para simbolizar su justicia, lo representaban sentado en un banco, circundado de un paño rojo, donde estaban figurados cráneos y huesos humanos, teniendo en la mano izquierda un escudo con cuatro flechas, y la diestra levantada en actitud de lanzar un dardo; el cuerpo pintado de negro, y la cabeza coronada de plumas de codorniz.

*Ometeuctli* y *Omecihuatl* [1]. Esta era una diosa y aquel un dios, que según ellos, habitaban en el cielo, en una ciudad glo-

(1) Daban también á estos dioses los nombres de *Citlaltatonac* y *Citlalticue*, á causa de las estrellas.

riosa y abundante de placeres, desde donde velaban sobre el mundo, y daban á los mortales sus respectivas inclinaciones: *Ometeuctli* á los hombres, y *Omecihuatl* á las mugeres. Contaban que habiendo tenido esta diosa muchos hijos en el cielo, dió á luz en un parto un cuchillo de pedernal: con lo que indignados los hijos, lo echaron á la tierra, y al caer, nacieron de él mil y seiscientos héroes, que, noticiosos de su noble origen, y viéndose sin nadie que los sirviese, por haber perecido todo el género humano en una gran calamidad (1), convinieron en enviar una embajada á su madre, pidiéndole el don de crear hombres para su servicio. La madre respondió que si tuviesen pensamientos más nobles y más elevados, procurarían hacerse dignos de vivir eternamente con ella en el cielo: mas pues gustaban de vivir en la tierra, acudiesen á *Mictlanteuctli*, dios del infierno, y le pidiesen algún hueso de muerto, del cual, regándolo con su propia sangre, sacarían un hombre y una muger, que después se multiplicarían; pero que se guardasen de *Mictlanteuctli*, pues podría arrepentirse después de haberles dado el hueso. En virtud de las instrucciones de su madre, fué *Xolotl*, uno de aquellos héroes, al infierno, y habiendo obtenido lo que deseaba, se echó á correr hácia la superficie de la tierra: con lo que indignado el númen infernal, corrió tras de él; pero no pudiendo darle alcance, se volvió al infierno. *Xolotl* tropezó en su precipitada fuga, dió una caída, y el hueso se rompió en pedazos desiguales. Recogiólos, y siguió corriendo hasta el punto en que lo aguardaban sus hermanos, los cuales pusieron aquellos fragmentos en una vasija, y los regaron con la sangre que sacaron de diferentes partes de sus cuerpos. Al cuarto día se formó un niño, y continuando los riegos de sangre por otros tres días, al fin de ellos se formó una niña. Los dos fueron entregados al mismo *Xolotl*,

(1) Aquellos pueblos creían que la tierra había padecido tres calamidades universales, en las que habían perecido todos los hombres.

quien los crió con leche de cardo. De este modo creían que se había hecho aquella vez la reparación del género humano. De aquí tuvo origen, según ellos afirman, el uso de sacarse sangre de varias partes del cuerpo, que era tan común en aquellas naciones; y la desigualdad de los pedazos del hueso, era, en su opinión, la causa de las diferentes estaturas en los hombres.

*Cihuacohuatl*, ó muger sierpe, llamada también *Quilaztli*. Creían que esta era la primera muger que había tenido hijos, y que paría siempre mellizos. Gozaba de alta gerarquía en la clase de diosa, y decían que se dejaba ver muchas veces llevando en los hombros un niño en una cuna.

APOTEÓISIS DEL SOL Y DE LA LUNA.

*Tonatiuh* y *Meztli*, nombres del sol y de la luna, divinizados por aquellas naciones. Decían que reparado y multiplicado el género humano, cada uno de los mencionados héroes ó semidioses, tenía sus servidores y partidarios: que habiéndose extinguido el sol, se reunieron todos ellos en *Teotihuacan*, en rededor de un gran fuego, y dijeron á los hombres, que el primero de ellos que se echase á las llamas, tendría la gloria de ser convertido en sol. Arrojóse inmediatamente á la hoguera un hombre más intrépido que los otros, llamado *Nanahuatzin*, y bajó al infierno. Quedaron todos en espectación del éxito, y entre tanto los héroes hicieron una apuesta con las codornices, con las langostas y con otros animales, sobre el sitio por donde debía salir el nuevo sol; y no habiendo podido adivinarlo aquellos animales, fueron sacrificados. Nació finalmente el astro por la parte que después se llamó *Levante*, pero se detuvo á poco rato de haberse alzado sobre el horizonte; lo que observado por los héroes, mandaron decirle que continuase su carrera. El sol respondió que no lo haría, hasta verlos á todos muertos; noticia que les ocasionó tanto miedo, como pesadumbre: por lo que uno de ellos, llamado *Citli*, tomó el arco y tres flechas, de que le tiró una; pero el sol, incli-

nándose, la evitó. Disparó las otras dos, pero no llegó ninguna. El sol entonces irritado, rechazó la última flecha contra Citli, y se la clavó en la frente, de cuya herida murió de allí á poco. Consternados los otros con la desgracia de su hermano, y no pudiendo hacer frente al sol, se determinaron á morir por manos de Xolotl, el cual, despues de haber abierto el pecho á todos, se mató á sí mismo. Los héroes, ántes de morir, dejaron sus ropas á sus servidores, y aun despues de la conquista de los españoles se hallaron unas mantas viejas, que los indios tenían en gran veneracion, por creer que las habian heredado de aquellos famosos personajes. Los hombres quedaron muy tristes por la pérdida de sus señores. El dios Tezcatlipoca mandó á uno de ellos que fuese á la casa del sol, y de allí trajese música para celebrar sus propias fiestas, y le dijese que para cierto viaje que el sol debía hacer por mar, se le dispondria un puente de ballenas y tortugas, y al hombre encargó que fuese entonando una cancion que él mismo le enseñó. Decian los Mexicanos que aquel habia sido el origen de la música y de los bailes con que celebraban las fiestas de los dioses: que del sacrificio que hicieron á los héroes con las codornices, se derivó el que ellos hacian diariamente de estos pájaros al sol; y del que hizo Xolotl con sus hermanos, los bárbaros holocaustos de víctimas humanas, tan comunes despues en aquellas tierras. Semejante á esta fábula era la que contaban sobre el origen de la luna, á saber: que otro de los hombres que concurrieron en Teotihuacan, imitando el ejemplo de *Nanahuatzin*, se echó tambien al fuego; pero habiéndose disminuido las llamas, no quedó tan luminoso, y fué trasformado en luna. A estos dos númenes consagraron los dos famosos templos erigidos en la llanura de Teotihuacan.

EL DIOS DEL AIRE.

*Quetzalcoatl*, sierpe armada de plumas. Este era en todas las naciones de Anáhuac

el dios del aire. Decian que habia sido gran sacerdote de Tula, y que era hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, de cabellos negros y largos, de barba poblada; que por honestidad llevaba siempre la ropa larga; que era tan rico, que tenia palacios de plata y de piedras preciosas; que era muy industrioso, pues habia inventado el arte de fundir los metales y de labrar las piedras; que era muy sabio y prudente, como lo daban á entender las leyes que habia dado á los hombres, y sobre todo, su vida era austera y ejemplar; que cuando queria publicar alguna ley, mandaba al monte Tzatzitepec (monte de clamores), cerca de Tula, un pregonero cuya voz se oia á trescientas millas de distancia; que en su tiempo crecia el maiz tan abundante, que con una mazorca habia bastante para la carga de un hombre; que las calabazas eran tan largas como el cuerpo humano; que no era necesario teñir el algodón, pues nacia de todos colores, y que todos los demas frutos y granos eran de correspondiente grandeza y abundancia; que en la misma época habia una muchedumbre increíble de aves bellísimas y canoras; que todos sus súbditos eran ricos: en una palabra, los Mexicanos creian que el pontificado de *Quetzalcoatl*, habia sido tan feliz, como los griegos fingian el reino de Saturno, al que tambien fué semejante en el destierro; pues hallándose rodeado de tanta prosperidad, y queriendo *Tezcatlipoca*, no se porqué razon, arrojarlo de aquel pais, se le apareció en figura de un viejo, y le dijo que la voluntad de los dioses era que pasase al reino de Tlapalla, y al mismo tiempo le presentó una bebida, de la que *Quetzalcoatl* bebió con esperanza de adquirir por su medio la inmortalidad á que aspiraba; pero apénas la hubo tomado, sintió tan vivos deseos de ir á Tlapalla, que se puso inmediatamente en camino, acompañado de muchos súbditos, los cuales lo fueron obsequiando con músicas durante el viaje. Decian que cerca de la ciudad de Cuauhtitlan, arrojó piedras á un arbol, quedando todas ellas clavadas en el tronco; y que cerca de

Tlalnepantla estampó su mano en una piedra, la cual enseñaban los Mexicanos á los españoles despues de la conquista. Cuando llegó á Cholula, lo detuvieron aquellos habitantes, y le confiaron las riendas del gobierno. Contribuyó mucho á la estimacion que de él hacian los Cholutecas, ademas de la integridad de su vida y de la suavidad de sus modales, la aversion que mostraba á toda especie de crueldad, tanto que no podia oír hablar de guerra. A él debian los Cholutecas, segun sus tradiciones, el arte de la fundicion, en que tanto se distinguieron despues; las leyes con que desde entonces se gobernaron; los ritos y las ceremonias de su religion, y segun otros, el arreglo del tiempo y el calendario.

Despues de haber estado veinte años en Cholula, determinó continuar su viaje al reino imaginario de Tlapallan, conduciendo consigo cuatro nobles y virtuosos jóvenes. En la provincia marítima de Coatzacoalco los despidió, y por su medio mandó decir á los Cholutecas que estuviesen seguros de que dentro de algun tiempo volveria á regirlos y consolarlos. Los Cholutecas dieron á aquellos jóvenes el gobierno, en consideracion al cariño que les profesaba *Quetzalcoatl*, de los cuales unos contaban que habia desaparecido, otros que habia muerto en la costa. Como quiera que sea, aquel personaje fué consagrado dios por los Toltecas de Cholula, y constituido protector principal de su ciudad, en cuyo centro le construyeron un alto monte, y sobre él un santuario. Otro monte con su templo le fué despues erigido en Tula. De Cholula se propagó su culto por todos aquellos paises, donde era venerado como dios del aire. Tenia templos en México y en otros lugares: aun algunas naciones enemigas de Cholula tenían en aquella ciudad templos y sacerdotes dedicados á su culto, y de todas partes acudian allí gentes en romería, á hacerle oracion, y á cumplir votos. Los Cholutecas conservaban con suma veneracion unas piedrecillas verdes, bien labradas, que decian habian pertenecido á su númen favorito. Los Yucate-

cos se gloriaban de que sus señores descendian de *Quetzalcoatl*. Las mugeres estériles se encomendaban á él para obtener la fecundidad. Eran grandes y célebres las fiestas que se le hacian, especialmente en Cholula en el *Teoxihuill*, ó año divino, á las que precedia un riguroso ayuno de ochenta dias, y espantosas austeridades de los sacerdotes consagrados á su culto. Decian que *Quetzalcoatl* barria el camino al dios de las aguas, porque en aquellos paises precede siempre el viento á la lluvia.

El Dr. Sigüenza creyó que *Quetzalcoatl* era el apóstol Santo Tomas, que predicó el Evangelio en aquellos paises. Publicó esta opinion con erudicion esquisita en una obra que, como otras muchas suyas, todas apreciables, se perdió por descuido de sus herederos (1). En ella comparaba los dos nombres *Didymos* y *Quetzalcoatl* (2), los hábitos de aquellos dos personajes, sus doctrinas, sus predicciones; examinaba los sitios por donde transitaron, las trazas que dejaron en ellos, y los portentos que publicaron sus discípulos. Como no he tenido ocasion de examinar aquellos manuscritos, me abstengo de hablar de semejante opinion, á la cual diré sin embargo, que no puedo conformarme, á pesar del respeto con que miro á su autor, tanto por su sublime ingenio, como por su vasta literatura.

Muchos escritores de las cosas de México han creído que algunos siglos ántes de la llegada de los españoles, habia sido predicado el Evangelio en América. Fúndanse en las cruces que se han hallado en diversos

(1) De esta obra de Sigüenza hacen mencion Betancourt en su *Teatro Mexicano*, y el Dr. Eguiera en su *Biblioteca Mexicana*.

(2) Betancourt, comparando los dos nombres de *Didymos* y *Quetzalcoatl*, dice que este se compone de *Coatl*, gemelo, y de *Quetzalli*, piedra preciosa, y que significa *gemelo precioso*. Pero Torquemada, que sabia perfectamente el mexicano, y que habia recibido de los antiguos la interpretacion de aquellos nombres, dice que *Quetzalcoatl* quiere decir sierpe armada de plumas. En efecto, *Coatl* significa propiamente sierpe, y *Quetzalli*, pluma verde; así que, solo se aplican metafóricamente al gemelo y á la joya.

sitios y tiempos, en aquellos países, y que parecen hechas ántes de la llegada de los conquistadores (1); en el ayuno de cuarenta dias que observaban muchos pueblos del Nuevo-Mundo (2); en la tradicion de la futura llegada de gente estrangera y barbuda (3), y en las pisadas humanas, impresas en algunas piedras, que se atribuyen al apóstol Santo Tomas (4). Yo no he sido nunca de semejante opinion; pero el exámen de este punto exige una obra muy distinta de la presente.

DIOSES DE LOS MONTES, DEL AGUA, DEL FUEGO, DE LA TIERRA, DE LA NOCHE Y DEL INFIERNO.

*Tlaloc*, ó *Tlalocateuctli*, señor del paraíso,

(1) Son célebres entre otras las cruces de Yucatan, de la Mixteca, de Querétaro, de Tepic y de Tianquiztepec. De la de Yucatan habla el P. Coggolludo, franciscano, en el libro II, cap. XII de su Historia. De la de la Mixteca, el P. Burgoa, dominicano, en su Crónica, y Boturini en su obra. De la de Querétaro escribió un religioso franciscano del colegio de *Propaganda* de aquella ciudad, y de la de Tepic, el docto jesuita Sigismundo Tarabal, cuyos manuscritos se conservan en el colegio de jesuitas de Guadalajara. La de Tianquiztepec fué descubierta por Boturini, que habla de ella en su obra. Las cruces de Yucatan eran adoradas por aquellos habitantes, en virtud, segun dicen, de las doctrinas de su profeta Chilam Cambal, el cual les dijo que cuando viniesen de Levante ciertos hombres barbudos, y los vieses adorar aquel leño, abrazarian su doctrina. De todos estos monumentos hablaré en la Historia Eclesiástica de México, si Dios favorece mis designios.

(2) El ayuno de cuarenta dias no prueba nada; pues igualmente se observaba el de tres, cuatro, cinco, veinte, ochenta, ciento sesenta dias, y aun el de cuatro años, como despues veremos: el de cuarenta dias no era el mas comun.

[3] En el libro V he dicho mi opinion sobre los presagios de la llegada de los españoles. Si se han realizado las profecías de Chilam Cambal, pudo, sin ser cristiano, estar iluminado por Dios, para anunciar el cristianismo, como Balaam lo fué para anunciar el nacimiento del Redentor.

[4] Tambien se encuentran impresas en la piedra pisadas de animales. No se sabe qué objeto se propusieron los que se dedicaron á esculpir estas representaciones.

era el dios del agua. Llamábanlo fecundador de la tierra, y protector de los bienes temporales, y creían que residia en las mas altas montañas, donde se forman las nubes, como las de Tlaloc, Tlaxcala y Toluca; por lo cual muchas veces iban á aquellos sitios á implorar su proteccion. Cuentan los historiadores nacionales que habiendo llegado á aquel país los Acolhuas, en el tiempo del primer rey chichimeca Xolotl, hallaron en la cima del monte Tlaloc, un ídolo de este dios, hecho de piedra blanca bastante ligera, que tenia la forma de un hombre sentado sobre una piedra cuadrada, con una vasija delante, llena de resina elástica y de toda especie de semillas, y todos los años repetian esta oblacion, en accion de gracias por las cosechas que habian recogido. Este ídolo se creia el mas antiguo de todos los de aquella tierra, pues fué colocado por los antiguos Toltecas, y allí estuvo hasta fines del siglo XV, ó principios del XVI: en cuyo tiempo Nezahualpilli, rey de Acolhuacan, para conciliarse la benevolencia de sus súbditos, lo quitó de aquel sitio, y colocó en él otro ídolo de piedra negra muy dura; pero habiendo sido desfigurado por un rayo, y diciendo los sacerdotes que era castigo del cielo, fué vuelta á colocar la estatua antigua, y allí se conservó, en posesion de su culto, hasta que, promulgado el Evangelio, se hizo pedazos por orden del primer obispo de México.

Creian tambien los antiguos que en todos los montes habia otros dioses, subalternos de Tlaloc. Todos ellos tenian el mismo nombre, y eran venerados, no solo como dioses de los montes, sino tambien como del agua. El ídolo de Tlaloc estaba pintado de azul y de verde, para significar los diversos colores que se ven en el agua. Tenia en la mano una vara de oro, espiral y aguda, con la que significaban el rayo. Tenia un templo en México, dentro del recinto del mayor, y los Mexicanos le hacian muchas fiestas al año.

*Chalchiuhqueye*, ó *Chalchihuitlicue*, diosa de las aguas, y compañera de Tlaloc. Era

conocida con otros nombres espresivos (1), que ó significaban los diversos efectos que causan las aguas, ó los colores que forman con su movimiento. Los Tlaxcaltecas la llamaban *Matlalcueye*, es decir, vestida de azul, y el mismo nombre daban á la altísima montaña de Tlaxcala, en cuya cima se forman nubes tempestuosas, que por lo comun van á descargar hácia la Puebla de los Angeles. A aquellas alturas iban los Tlaxcaltecas para hacer sacrificios y oraciones. Esta es la misma diosa del agua, á la que da Torquemada el nombre de *Xochiquetzal*, y Boturini el de *Macuilxochiquetzalli*.

*Guhtheuctli*, señor del año y de la yerba, era en aquellas naciones el númen del fuego, al que daban tambien el nombre de *Ixczoauhqui*, que espresa el color de la llama. Era muy reverenciado en el imperio mexicano. En la comida le ofrecian el primer bocado de cada manjar, y el primer sorbo de la bebida, echando uno y otro al fuego, y en ciertas horas del dia quemaban incienso en su honor. Le hacian cada año dos fiestas fijas muy solemnes: una en el sétimo, y otra en el decimosétimo mes: ademas una fiesta movable, en que se nombraban los magistrados ordinarios, y se renovaba la investidura de los feudos del reino. Tenia templo en México y en otras muchas partes.

*Centeotl*, diosa de la tierra y del maiz. Llamábanla tambien *Tonacayohua* (2), es decir, la que nos sustenta. En México tenia cinco templos, y se le hacian tres fiestas en los meses tercero, octavo y undécimo; pero ninguna nacion la reverenció tanto como los Totonacas que la veneraban como su principal protectora, y le edificaron un templo en la cima de un alto monte, servido por muchos

[1] *Apozontlotl* y *Acuecuyotl*, esprimen la hinchazon y vacilacion de las olas: *Atlacamani*, las tempestades escitadas en el agua: *Ahuic* y *Ayah*, sus movimientos hácia una ú otra parte: *Xixiquipilihui*, el ascenso y descenso de sus olas &c.

[2] Dábanle tambien los nombres de *Tzinleotl* (diosa original), y los de *Xilonen*, *Iztacacenteotl* y *Tlailauhquicenteotl*, mudando el nombre segun el estado del maiz.

sacerdotes exclusivamente consagrados á su culto. La miraban con gran afecto, porque creian que no gustaba de víctimas humanas, sino que se contentaba con el sacrificio de tórtolas, codornices, conejos y otros animales, que le inmolaban en gran cantidad. Esperaban que ella los libertaria finalmente del tiránico yugo de los otros dioses, los cuales los obligaban á sacrificarle tantos hombres. Pero los Mexicanos eran de distinta opinion, y en sus fiestas derramaban mucha sangre humana. En el referido templo de los Totonacas habia un oráculo de los mas famosos de aquel país.

*Micllanteuctli*, dios del infierno, y *Micllancihuall* su compañera, eran muy célebres entre los Mexicanos. Creian, como ya hemos dicho, que estos númenes residian en un sitio oscurísimo que habia en las entrañas de la tierra. Tenian templo en México, y su fiesta se celebraba en el mes decimosétimo. Hacíanles sacrificios y oblaciones nocturnas, y el ministro principal de su culto era un sacerdote llamado *Ttilanlenamacac*, el cual se pintaba de negro para desempeñar las funciones de su empleo.

*Xoalteuctli*, dios de la noche, era, segun creo, el mismo *Meztl*, ó la luna. Otros dicen que era el *Tonatiuh*, ó sol, y otros que era un númen diferente de aquellos dos. A esta divinidad encomendaban sus hijos para que les diese sueño.

*Xoalticill*, médico nocturno, diosa de las cunas, á quien tambien encomendaban los niños, para que cuidase de ellos durante la noche.

DIOSES DE LA GUERRA.

*Huitzilopochtli*, ó *Mexitli*, dios de la guerra, era el númen mas célebre de los Mexicanos, y su principal protector (1). De este

[1] *Huitzilopochtli* es un nombre compuesto de dos, á saber: *Huitzilin*, nombre del hermoso pajarillo llamado *chupador*, y *opochtli*, que significa *siniestro*. Llamóse así, porque su ídolo tenia en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave. Boturini, que no era muy instruido en la lengua mexicana, deduce aquel nombre de *Huitziton*, conductor de Mexicanos en sus peregrinaciones, y afirma que aquel conductor no